

## TERESA PÀMIES

*Testament a Praga.* Años de tardofranquismo y yo quiero enviar una nota a la revista *Triunfo* en la que se dé la noticia de que este libro ha sido premiado a pesar de estar escrito por una exiliada ilerdense, dirigente de las Joventuts Socialistes Unificades durante la Guerra Civil, también premiado a pesar de ser una reafirmación de militancia comunista, sin excluir la distancia crítica plasmada en muchas de sus páginas. Lo que no puedo afirmar por escrito es que Teresa Pàmies es la compañera de Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC en la clandestinidad y madre de Sergi Pàmies. He ido a la presentación de la novela, que también ha sido la presentación de la autora ante esta nueva sociedad literaria que a principios de los años setenta se sentía atrapada entre la realidad, el franquismo, y el deseo, el acceso a una sociedad plena, profundamente democrática. Es una mujer con encanto, en sus cincuenta, segura de lo que dice y de lo que no dice, y la lectura de la novela, estratégicamente escrita a dúo entre Teresa y su padre, muerto en el exilio, me advierte de que Pàmies acaba de incorporarse al censo de los escritores que utilizan el sentimiento y la sentimentalidad como filtros para abarcar y transmitir conocimientos, del mismo modo que otros utilizan la razón o la ironía. En aquella época, muchas veces yo tenía que poner en su sitio la tentación de sentirme cómplice de un escritor o artista por el mero hecho de ser cómplices en la militancia clandestina y, aunque treinta años después, ya pensaba que había superado la necesidad de ese tira y afloja, confieso que en el momento en que le dieron el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes a Teresa Pàmies sentí la resurrección de un orgullo comulgante, como si volviésemos a intentar participar en la comunión de los santos a la vez que disfrutábamos de la comunión de los literatos y

letraheridos.

Después de una sabia introducción de Dolors Oller, sabia en cuanto al espectáculo humano y erudito, Teresa Pàmies dedicó casi toda su intervención de agradecimiento a otro premiado ya muerto y compañero de historia y de historias, Pere Calders. Era como si la escritora tratase de establecer lazos de unión con otro perdedor finalmente vencedor por el procedimiento de enfrentarse al caos proponiendo una reordenación de la memoria y del deseo mediante las palabras. Calders o la ironía, Pàmies o el sentimiento. Y tratándose de Teresa Pàmies no podía faltar la afirmación de todo lo que había querido ser a lo largo de su vida y la reivindicación de que ganasen el Premi d'Honor más mujeres: solo lo han obtenido Mercè Rodoreda y ella, dos escritoras, dos estrategias narrativas diferentes, pero coincidentes en el propósito de la salvación de la memoria individual y coral de los perdedores de la Guerra Civil.

La dificultad tan señalada de combinar ideología, reivindicación y literatura, como si se tratase de tres densidades imposibles de unir, la logran escasos escritores, y Teresa Pàmies es autora de libros fundamentales para la reconstrucción de la razón emancipadora. Ha conseguido unificar densidades mediante la persistencia en un punto de vista muy caracterizado y mediante una estrategia rememorativa que siempre coloca un filtro de humedad humana entre lo que se cree y lo que se afirma. *Quan érem capitans* es una excelente demostración de cómo puede conseguirse otra literatura en un relato inventario de una dura conducta civil, y explica infinitamente mejor que muchos tratados el esplendor de la hierba de aquella juventud republicana.

Como premio por haber salvado una parte indispensable de nuestra memoria, los dioses genéticos le permitieron parir tan excelente escritor como Sergi Pàmies, más próximo a la *techno*-ironía que al bolero. Y esa es otra. Teresa Pàmies, experta en boleros, preside con otra mujer, la historiadora de la cultura Iris Zavala, el cielo donde se refugian los mejores boleros. Por ejemplo,

ese que dice: «... se vive solamente una vez / hay que aprender a querer y a vivir...».

*Avui*, 16 de junio de 2001